

---

# Emigración y remesas: el caso uruguayo en perspectiva comparada

*Martín Koolhaas<sup>1</sup>  
Adela Pellegrino<sup>2</sup>*

## Introducción

Desde mediados del siglo XX, Uruguay se ha convertido en un país de emigración, luego de haber sido receptor de importantes flujos de inmigrantes. Actualmente, se estima que el 15% de la población vive fuera del territorio. Los flujos al exterior estuvieron históricamente concentrados en los países limítrofes, fundamentalmente hacia la Argentina. A partir de 1970 comenzaron a orientarse progresivamente hacia América del Norte, Europa y Australia. La ola migratoria que acompañó la crisis económica del año 2002 concentró las corrientes de emigrantes hacia Estados Unidos y España (70%), otro conjunto de destinos no limítrofes (13,5%) y el 16% restante, a Argentina y Brasil (Macadar y Pellegrino, 2007).

La persistencia de un saldo emigratorio negativo a lo largo de las últimas cuatro décadas del siglo XX (estimado a partir de los censos) permitió confirmar que el fenómeno se había convertido en estructural, y que los períodos de crisis políticas y económicas constituyeron coyunturas propicias para agudizarlo. Las redes migratorias, siempre activas, permitieron una rápida respuesta a la salida de personas del país y la emigración se convirtió en un proyecto viable para gran parte de la población uruguaya. De hecho, si bien la emigración tiende a acentuarse en las etapas de crisis o de aumento del desempleo, ella ha mantenido un nivel relativamente alto en las décadas que siguieron a la primera gran oleada emigratoria de los años sesenta y setenta. Los

---

1 Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, [martink@fcs.edu.uy](mailto:martink@fcs.edu.uy)

2 Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, [apelleg@fcs.edu.uy](mailto:apelleg@fcs.edu.uy)

saldos migratorios intercensales tuvieron signo negativo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y las estimaciones posteriores al censo nacional de 1996 sugieren que el país continúa perdiendo población, y que con la crisis económica que estalló en el año 2002 las salidas de personas tuvieron un ritmo particularmente intenso. En particular, se estima que entre 1996 y 2006 emigró el 3,7% de la población.

Este trabajo se propone estudiar, desde una perspectiva comparada, las características específicas de los hogares que reciben remesas y de los emigrantes recientes que las envían, así como evaluar su aporte al bienestar material de los hogares receptores y en términos agregados, su incidencia en la reducción de la pobreza. En primer lugar, se reseñan los principales antecedentes sobre el tema, para luego presentar la evidencia empírica que permite analizar cómo se inscribe el caso de Uruguay en el contexto de la región latinoamericana y caribeña.

## Fundamentación y antecedentes

Las transferencias económicas o remesas que envían los emigrantes a sus familias o comunidades de origen han tenido un énfasis en los estudios recientes en el campo identificado como «migración y desarrollo». A partir de las últimas décadas del siglo XX, acompañando el importante crecimiento de las migraciones desde los países del Sur hacia el Norte, se intensificaron los estudios orientados a identificar los efectos de la migración en el desarrollo económico de los países de origen.

Las remesas han aumentado en forma significativa y su impacto ha sido considerado importante en el crecimiento de las economías de los países de origen de los emigrantes. Es un tema que se identificó como un factor de desarrollo por los gobiernos de un buen número de países de origen y por organismos internacionales, como el Banco Interamericano del Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI).

La creciente importancia de las remesas fue recibida con cierta euforia y actuó como disparador de estudios, diagnósticos y propuestas de políticas, con la finalidad de gestionar las transferencias con medidas que les permitieran transformarse en un motor de desarrollo. Sin embargo, este aspecto ha sido objeto de controversias y ha generado argumentaciones positivas y negativas acerca de sus consecuencias sobre las sociedades de origen (Canales, 2006; Portes, 2007).

Entre los argumentos que destacan sus efectos positivos, se considera el volumen relativo de las remesas en las economías nacionales y regionales, la reducción de la pobreza y el incremento del bienestar

de los hogares, así como un incremento de las inversiones domésticas, con efectos multiplicadores sobre el conjunto de las economías consideradas. Por el contrario, hay evaluaciones que han sugerido que no hay evidencia alguna de que, por sí solas, las remesas contribuyen al desarrollo económico de un país que exporta fuerza de trabajo; también se ha observado que las remesas de los emigrantes intensifican el consumo privado, pero no estimulan significativamente las actividades productivas.

Por otro lado y adoptando una perspectiva teórica, hay una corriente de investigadores que, basados en las transformaciones que acompañan la globalización y la revolución en las comunicaciones y en los transportes, han insistido en que ello ha conducido a un patrón migratorio «transnacional». Nina Glick Schiller, Cristina Blanc Szanton y Linda Basch, a mediados de la década de 1990, identificaron al transnacionalismo como:

el proceso por el cual los transmigrantes, a través de sus actividades cotidianas, forjan y sostienen relaciones sociales, económicas y políticas que vinculan a las sociedades de origen y de recepción y a través de las cuales crean espacios sociales transnacionales que atraviesan las fronteras nacionales (Basch *et al.*, 1994: 6, cit. por Portes, 2001).

Por cierto, las transferencias económicas de los emigrantes a sus países de origen han existido siempre que han habido migraciones económicas. Sin embargo, el desarrollo de las comunicaciones y los transportes, que acompañan la expansión de la internacionalización económica, permiten que las actividades económicas operen en tiempo real y a escala global e intensificar los vínculos de los emigrantes entre sus lugares de acogida y de origen. El crecimiento de las remesas es una expresión de una práctica transnacional que seguramente va a continuar intensificándose y todo parece indicar que es razonable la hipótesis de que se van a incrementar las migraciones temporales, circulares, pendulares y todas las variedades de migraciones no definitivas.

En el caso de Uruguay, el tema de las remesas ha sido poco estudiado, probablemente debido a la percepción de su escasa incidencia sobre la economía y los hogares uruguayos. Fue recién a inicios de la actual década cuando se comenzaron a conocer algunos estudios (Pellegrino y Vigorito, 2003; Borraz y Pozo, 2007) que permitieron obtener las primeras estimaciones sobre el volumen de las transferencias económicas y sus efectos sobre el bienestar material de los hogares.

La realización por parte del Instituto Nacional de Estadística (INE), de un módulo sobre migración internacional adjunto al último tri-

mestre de la Encuesta Ampliada de Hogares de 2006 (ENHA, 2006), permitió realizar un informe exhaustivo sobre las características de los emigrantes de la última «ola migratoria» que salió del país entre 2000 y 2006, así como también de sus vinculaciones con los hogares en el país. Al mismo tiempo, en el módulo de ingresos del hogar que incluye sistemáticamente la encuesta, se registró información sobre las transferencias económicas que declararon los hogares que permitió realizar una aproximación más afinada al fenómeno, con respecto a encuestas de hogares de años anteriores.

A partir de esta fuente de datos se realizaron algunos trabajos que analizaron la incidencia de la emigración reciente sobre los hogares que reportan emigrantes, así como las características de los hogares receptores de remesas y los emigrantes recientes que las envían (Macadar y Pellegrino, 2007; Pellegrino y Koolhaas, 2008).

Desde otra perspectiva, una investigación basada en entrevistas en profundidad a hogares pobres concluyó que, en términos generales, la emigración afecta negativamente al bienestar de los hogares, debido a la pérdida de capital social que implica la salida de miembros del hogar (Hernández y Ravecca, 2006). En los estratos bajos la salida de un integrante hacia el extranjero tiende a profundizar su vulnerabilidad, más que a mejorar sus condiciones materiales y sociales de vida. De acuerdo a sus resultados, la migración de algún miembro del hogar menoscaba los canales de acceso al bienestar. En dicho estudio tampoco se encontraron mejoras significativas de los hogares que tienen emigrantes recientes, ya que

fue muy frecuente que los entrevistados marcaran lo dificultoso que era para su referente emigrado enviar dinero, debido a las erogaciones que significaban el pago de la vivienda y manutención en el país receptor (Hernández, 2005: 12).

Estos antecedentes nos alentaron a profundizar algunos resultados de investigación publicados en Pellegrino y Koolhaas (2008), con el objetivo de ubicar el caso de Uruguay en el contexto latinoamericano, intentando identificar realidades diferentes y similares.

## **La incidencia de las remesas en el caso uruguayo en perspectiva comparada**

En los últimos años en América Latina y el Caribe han crecido los flujos de migrantes internacionales hacia los países desarrollados y, junto a ello, se ha verificado un significativo incremento en las transferencias económicas enviadas por los migrantes. De esta

forma, según un reciente informe del Banco Mundial (Fajnzylber y López, 2007), la región latinoamericana y caribeña se ha convertido en la principal receptora de remesas en el mundo, con montos de US\$ 56.500 millones en 2006 y US\$ 59.900 millones en 2007.

Es fundamentalmente en México y en algunos países de América Central como Honduras y El Salvador donde este tema ha adquirido mayor relevancia. Así, por ejemplo, los US\$ 25.000 millones que ingresaron a México en 2007 por concepto de remesas convierten a este país en el tercer país del mundo que más recibe remesas, luego de India y China. Sin embargo, cuando se evalúa el aporte de las remesas al crecimiento económico, en términos relativos la incidencia de las transferencias económicas enviadas por los migrantes mexicanos es menor, dado que representan aproximadamente el 2,95% del PBI de ese país, cuando en los países centroamericanos anteriormente mencionados dicho porcentaje asciende a 25,63 y 18,19% respectivamente. El gráfico 1 permite identificar la situación actual de Uruguay en el contexto latinoamericano y caribeño en lo referido a la proporción que significan las remesas en el PBI de cada país.

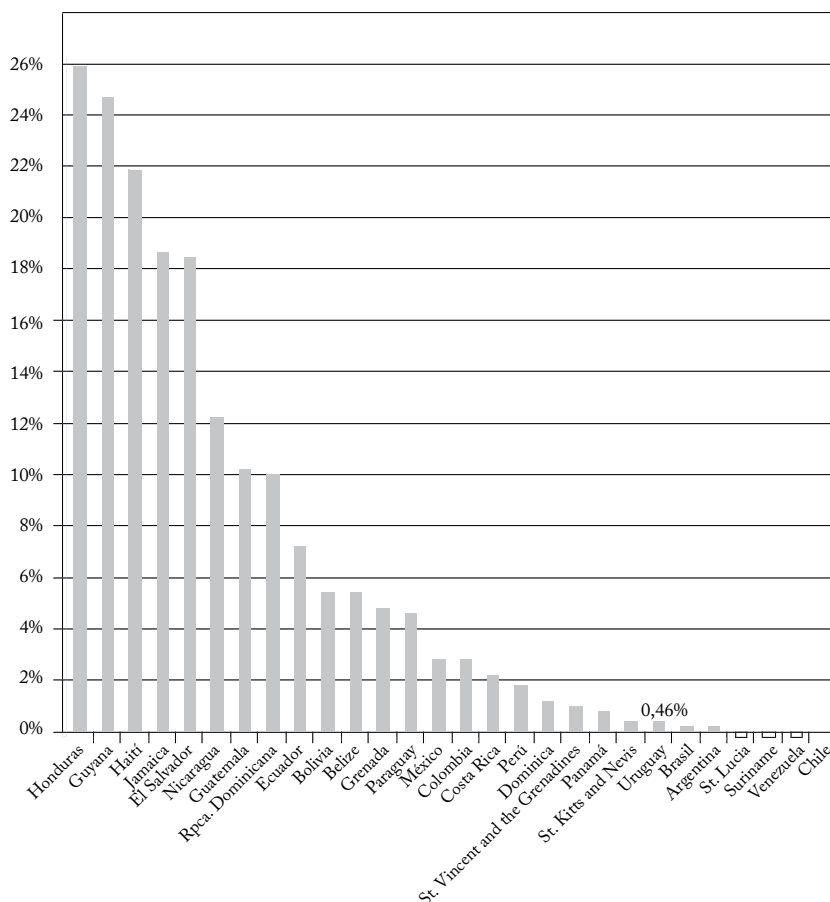
Se aprecia que nuestro país ocupa un lugar menor en el contexto regional en lo relativo al aporte de las remesas al PBI. De acuerdo a las recientes estimaciones del BM para el año 2006 éstas representan el 0,46%, aunque según los datos estimados por el Banco Central del Uruguay (BCU) la cifra asciende a 0,64%. En cualquier caso, puede afirmarse que en este indicador Uruguay se asemeja a sus pares sudamericanos y en particular, a los países del Cono Sur (principalmente Argentina, Brasil, Chile) y Venezuela. El caso de Ecuador, por el contrario, es más similar a la mayoría de los países centroamericanos y caribeños, en los que las remesas tienen un peso significativo en las economías respectivas.

Los resultados de una reciente encuesta de inmigración realizada en España (Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI), 2007) muestran que aproximadamente cuatro de cada diez inmigrantes que residen en España envían remesas a sus países de origen. Esta proporción varía significativamente según el país y el continente de nacimiento de los migrantes: los más propensos a enviar remesas son los inmigrantes provenientes de países andinos de Sudamérica<sup>3</sup> (64%), se-

---

3 Reher *et al.* (2008: 20) incluyen dentro de la categoría *países andinos* cuatro países sudamericanos: Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia. Entre los países desarrollados incluyen a los países de la Unión Europea, el Espacio Económico Europeo, Suiza, Japón, Corea del Sur, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Gráfico 1. Remesas como proporción del PBI, países de América Latina y Caribe, año 2006 (%)



Fuente: Elaborado con estimaciones del Banco Mundial en base a *International Monetary Fund's Balance of Payments Statistics Yearbook 2007*. Disponible en <[www.econ.worldbank.org](http://www.econ.worldbank.org)>

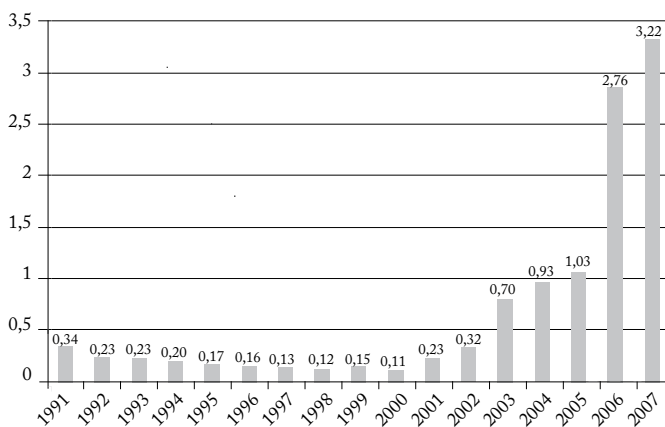
guiados por los originarios de países europeos no desarrollados (52%), los africanos (45%), el resto de los nacidos en Latinoamérica (32%) y a una enorme distancia por los nacidos en países desarrollados (4%) (Reher *et al.*, 2008).

El amplio tamaño muestral de la ENI española permite realizar estimaciones a nivel de determinados países con niveles razonables de con-

fiabilidad estadística.<sup>4</sup> Según esta fuente, el 31% de los inmigrantes residentes en España nacidos en Uruguay envía remesas a su país de origen. Esta proporción es algo más elevada que la observada para Argentina (22%), pero continúa estando muy lejos de la registrada entre los inmigrantes originarios de Ecuador (68%), Bolivia (65%) y Colombia (63%) y también sigue siendo más baja que la registrada en el total de inmigrantes latinoamericanos y caribeños (44%) (Koolhaas y Prieto, 2009).

Si bien Uruguay ostenta una posición menor en el contexto regional en lo relativo a la importancia de las remesas para su economía, existe suficiente evidencia para creer que su relevancia ha ido incrementándose en los últimos años, principalmente a partir de la última gran oleada emigratoria que tuvo lugar a principios del actual siglo. Un indicador cuya evolución abona la hipótesis de un crecimiento significativo en la importancia de las remesas es la proporción de hogares que reciben dichas transferencias, de acuerdo a la información captada por las encuestas de hogares realizadas entre 1991 y 2007 (gráfico 2).

**Gráfico 2. Proporción de hogares uruguayos que reciben remesas. ECH 1991-2007**



Fuente: Elaborado en base a las encuestas de hogares respectivas

4 Fueron entrevistados 15.465 inmigrantes, 259 de los cuales eran nacidos en Uruguay. Más información sobre las características de la ENI y sus principales resultados puede encontrarse en Reher *et al.* (2008).

Se puede observar en el gráfico precedente que efectivamente la proporción de hogares que reciben remesas se mantuvo relativamente estable durante la década de 1990, en torno a valores entre 0,1 y 0,3%, para alcanzar un 2,8% en 2006 y un 3,2% en 2007. De todas maneras, es preciso advertir que en 2006 se modificó la metodología de captación de los ingresos por remesas, lo que contribuyó a captar una mayor proporción de hogares receptores.<sup>5</sup> En cualquier caso, aun comparando cifras obtenidas a partir de idéntica metodología de captación, se observa una tendencia sostenida al aumento de la incidencia de hogares que reciben remesas. Asimismo, esta tendencia se corresponde con el hecho de que la emigración no se ha frenado a pesar de la recuperación económica y al fenómeno de que los emigrantes posiblemente se encuentran mejor asentados económicamente.

Sin embargo, Uruguay se encuentra entre los países latinoamericanos y caribeños con menor porcentaje de hogares receptores. De diez países seleccionados que representan más de la mitad de las remesas que recibe la región, Perú y Bolivia (países con una menor proporción de población emigrante que Uruguay pero con mayor peso de las remesas en el PBI) son los únicos con una proporción de hogares receptores similar (cuadro 1).<sup>6</sup>

El cuadro 1 ofrece una síntesis de los principales indicadores referidos a la importancia de las remesas para diferentes países latinoamericanos. Se observa por ejemplo que en cuanto a los montos de las remesas mensuales captadas por las encuestas de hogares de los últimos años, en 2006 existe un notorio descenso: los resultados dan una media de 113 dólares mensuales, cuando en Pellegrino y Vigorito (2003), las remesas fueron estimadas en 257 dólares mensuales y en

---

5 A partir de 2006 el formulario aplicado incluyó explícitamente la siguiente pregunta: ¿Algún miembro de este hogar recibió en los últimos doce meses dinero o alguna colaboración económica de algún familiar que vive en el exterior? En caso de que la respuesta sea afirmativa, el encuestador debe preguntar el monto. La pregunta anterior se aplica al jefe de hogar, en un bloque de preguntas sobre ingreso del hogar, luego de finalizar las interrogantes sobre los ingresos de cada persona del hogar. En el apartado de ingresos personales se incluye una pregunta (¿Recibe usted una pensión alimenticia o alguna contribución por divorcio o separación?: si dice que sí se pregunta el monto, distinguiendo aquel que proviene desde el exterior) que también permite captar la existencia de remesas. Antes de 2006, la metodología empleada era diferente, pues no se incluía una pregunta dirigida al jefe de hogar como se hace actualmente, y los ingresos por remesas eran captados en el bloque de preguntas sobre ingresos personales.

6 Cabe advertir, sin embargo, que la información sobre el porcentaje de hogares receptores de remesas para los diez países latinoamericanos seleccionados corresponde al período 2001-2002.



**Cuadro 1. Indicadores de la importancia de las remesas en once países de América Latina, alrededor del 2002 y Uruguay 2006**

<i>País y año</i>	<i>Monto de remesas según encuesta de pagos (en millones de dólares)</i>	<i>Monto de remesas según encuesta balanza de pagos (en millones de dólares)</i>	<i>Relación encuesta/ balanza de pagos</i>	<i>Porcentaje de hogares receptores</i>	<i>Media mensual de remesas por hogar receptor (en dólares)</i>	<i>Remesas como porcentaje del ingreso del hogar receptor (media)</i>	<i>Efecto en pobreza (todos los hogares)</i>
Bolivia 2002	104	79	76,0	3,4	100	27,3	-0,3
Ecuador 2001	1430	277	19,4	5,9	192	35,9	-0,9
El Salvador 2001	1911	457	23,9	17,2	150	34,1	-4,5
Guatemala 2002	1690	421	24,9	11,4	133	29,2	-1,6
Honduras 2002	770	514	66,8	11,1	293	33,6	-1,2
México 2002	10502	3631	34,6	5,7	215	35,6	-1,3
Nicaragua 2001	660	101	15,3	15,3	56	26,7	-1,5
Paraguay 2001	140	103	73,6	5,2	133	41,9	-0,8
Perú 2001	930	255	27,4	3,2	114	19,3	-0,7
R.Dominicana 2002	211	558	26,4	11,4	184	29,7	-2,2
Uruguay 2002	36	7	19,4	0,3	300	45	-0,1
Uruguay 2006	126	39	30,6	2,8	113	13,5	-0,3

Fuente: Elaboración con datos del Panorama Social de la CEPAL 2005 y procesamiento de la Encuesta de Hogares Ampliada 2006. La información extraída de CEPAL proviene de encuestas de hogares de los respectivos países y del BID-FOMIN.

Borraz y Pozo (2007) fueron de 297 dólares y se ubicaron en valores superiores a los 200 dólares en los años siguientes (2003 hasta 2005). Por tanto, una hipótesis plausible para interpretar las diferencias observadas consiste en que la ENHA 2006 registró más hogares que reciben remesas, pero que éstos captaron transferencias más pequeñas, las que bajaron el promedio (Macadar y Pellegrino, 2007).

Con respecto al volumen total de las remesas, la ENHA 2006 tuvo como resultado 38,5 millones de dólares para el año 2006. El BCU, a partir de 2002, ha incorporado las remesas familiares entre las transferencias con el exterior entre las estadísticas de la balanza de pagos. Esta información incorpora otro tipo de transferencias que no son remesas de emigrantes, por lo que los valores estimados por el BCU son muy superiores (126 millones en el año 2006) que los que se derivan de la encuesta de hogares del mismo año. Todo indica que los datos del BCU se aproximan mejor al valor real de las remesas y que, por lo tanto, existe subdeclaración de parte de los receptores de las mismas, aunque una estimación más afinada debería depurar los datos del BCU de otras transferencias que las de los emigrantes.

Ahora bien, la información que se presenta en el cuadro 1 permite concluir que la captación de las remesas mediante la encuesta de hogares —con respecto a lo relevado por las estadísticas de balanza de pagos— ha mejorado: mientras en 2002 la encuesta de hogares sólo captó el 19% de las remesas familiares, en 2006 dicho porcentaje ascendió a 31%, acercándose al promedio general de la región (CEPAL, 2006).

La ENI 2007 de España también aporta información sobre la frecuencia y los montos remitidos por los migrantes a sus países de origen. Los datos muestran que los migrantes uruguayos no sólo envían remesas en una proporción inferior al promedio, sino que también lo hacen con una intensidad relativamente baja. En efecto, sólo un tercio (32,3%) de los migrantes uruguayos que envían remesas lo hace con una frecuencia semanal, quincenal o mensual, mientras que el 45% las envía de forma trimestral, semestral o anual y el 22,7% lo hace ocasionalmente, con una frecuencia inferior a una vez por año. También los montos enviados por los migrantes uruguayos tienden a ser significativamente más bajos que los remitidos por el resto de los migrantes: mientras que el monto anual medio enviado por los uruguayos a su país de origen es de 783 euros, para el total de migrantes es de 1895 euros<sup>7</sup> (Koolhaas y Prieto, 2009).

---

7 El valor de la mediana es 600 euros anuales para los uruguayos y 1000 euros anuales para el total de migrantes (Koolhaas y Prieto, 2009).

## Perfil de los hogares que reciben remesas y de los emigrantes recientes que las envían

El siguiente apartado tiene por objetivo identificar las características demográficas y socioeconómicas diferenciales entre los hogares receptores de remesas y los hogares que no las reciben.

Como era de esperar, la característica que diferencia de forma más significativa a un hogar que recibe remesas y a otro que no las recibe, es si el hogar ha reportado que tiene al menos un emigrante reciente (persona que se ha ido a vivir al exterior entre los años 2000 y 2006 y no ha regresado). De hecho, entre los hogares con emigrantes recientes, más de un tercio (36%) declara recibir remesas, mientras que entre los hogares sin emigrantes recientes dicha proporción desciende a 2%. De todas maneras, casi dos tercios (64,5%) de los hogares que reciben remesas corresponden a hogares que no reportan emigrantes recientes, lo que puede estar asociado a que el evento de la emigración de familiares se produjo con anterioridad al año 2000, dado que la emigración en Uruguay tiene un carácter estructural desde la década de 1960.

¿Qué características socioeconómicas hacen más probable encontrar un hogar receptor de remesas? La evidencia que presenta el cuadro 2 permite concluir que los hogares monoparentales de jefatura femenina, los que tienen al jefe desocupado y los que se encuentran en situación de pobreza reciente (bajo la línea de pobreza pero sin carencias críticas) son los más propensos a recibir transferencias económicas enviadas por sus familiares desde el exterior.

Los resultados de la encuesta de hogares 2006 permitieron detectar también que la recepción de remesas por parte de los hogares que declaran emigrantes recientes está asociada a que dichos emigrantes contribuían con el presupuesto de su hogar de origen antes de irse del Uruguay. En efecto, se encontró que mientras sólo el 19,6% de los emigrantes recientes que no contribuían antes de la partida envió remesas a su hogar de origen en los últimos doce meses, este porcentaje asciende a 41,5% entre las personas que contribuían con el presupuesto familiar antes de la emigración. Sin embargo, también se pudo apreciar que para más de un tercio de los hogares con emigrantes recientes, la emigración implicó la pérdida de al menos un receptor de ingreso que aportaba a la economía familiar, que no se compensa con el envío de transferencias económicas.

En síntesis, si bien la emigración reciente trae como resultado la recepción de remesas por parte del hogar de origen del emigrante, una consecuencia del fenómeno que afecta la economía doméstica y que

**Cuadro 2. Distribución de hogares por recepción de remesas  
según diversas características**

<i>Características</i>	<i>Hogar receptor de remesas</i>	
	<i>NO</i>	<i>SÍ</i>
Total	97,2	2,8
<i>Sexo del jefe*</i>		
Varón	98,0	2,0
Mujer	95,6	4,4
<i>Estructura del hogar*</i>		
Unipersonal	97,0	3,0
Nuclear biparental	98,1	1,9
Nuclear monoparental femenina	94,9	5,1
Nuclear monoparental masculina	98,3	1,7
Extendido, compuesto o sin núcleo conyugal	96,1	3,9
<i>Nivel educativo del jefe*, **</i>		
Hasta Secundaria/UTU Básico	97,5	2,5
Secundaria/Técnica 2do ciclo	96,7	3,3
Terciario	97,0	3,0
<i>Condición de actividad del jefe*</i>		
Ocupado	97,6	2,4
Desocupado	96,0	4,0
Inactivo	96,7	3,3
<i>Hogar con o sin emigrantes recientes*</i>		
Hogar sin emigrantes recientes	97,9	2,1
Hogar con emigrantes recientes	64,3	35,7
<i>Medida integrada de pobreza, considerando las remesas*</i>		
Pobre estructural (pobre por NBI e ingresos)	98,3	1,7
Pobre reciente (pobre sólo por ingresos)	96,3	3,7
Pobre inercial (pobre sólo por NBI)	97,8	2,2
No pobre	97,3	2,7
<i>Línea de pobreza, sin considerar las remesas*</i>		
Hogar no pobre	97,2	2,8
Hogar pobre	95,9	4,1
<i>Quintiles de ingreso, sin considerar las remesas*</i>		
Quintil 1	96,9	3,1
Quintil 2	96,9	3,1
Quintil 3	97,0	3,0
Quintil 4	97,3	2,7
Quintil 5	98,1	1,9

\* Existe asociación estadísticamente significativa con un 99% de confianza.

\*\* Cuando se controla por la edad del jefe de hogar, se mantiene la asociación estadísticamente significativa con el envío de remesas: los hogares con jefes de bajo nivel educativo tiende a ser menos receptores de remesas.

Fuente: Elaboración en base a Encuesta de Hogares Ampliada 2006

con frecuencia no se compensa mediante el envío de transferencias, es la pérdida de contribuyentes al presupuesto familiar. Aunque esta afirmación es correcta, pueden sugerirse otras interpretaciones: el estudio de la emigración «reciente» (Macadar y Pellegrino, 2007) permite concluir que esta corriente está integrada en gran parte por jóvenes cuya salida significa la consolidación del proyecto de emancipación del hogar de origen. La pérdida de contribuyentes, entonces, sería una pérdida que podría ser asumida como un evento previsible en caso que la salida del hogar de origen se hubiera concretado dentro del país.

El módulo de migración internacional incluido en la Encuesta de Hogares 2006 permitió conocer no sólo la incidencia de los hogares que declaran emigrantes recientes, sino también analizar algunas características de dichos emigrantes. Los datos que se presentan en el cuadro 3 permiten concluir que existen varios rasgos de éstos que se encuentran asociados al envío de remesas a su hogar de origen.

Vale comentar tres características particularmente diferenciales que se desprenden del cuadro 3. En primer lugar, que los cónyuges, padres y suegros contribuyen económicamente en mucha mayor medida que los otros parientes y no parientes con su hogar de origen (57,1%). En segundo lugar, que los emigrados recientes que residen en Estados Unidos tienden a contribuir más que los que fueron hacia otros países (49,6%), mientras que los residentes en España tienen una contribución levemente superior al promedio (34,8%). En contraste, los emigrantes recientes que tienden a no enviar remesas son las personas que residen en Argentina y «otros países», categoría donde el mayor peso lo tienen otros países latinoamericanos. Por tanto, cuanto más distante es el país de destino, mayor parece ser la probabilidad de que el hogar de origen declare que el emigrante envía remesas.

En tercer lugar, un hallazgo que va en consonancia con la evidencia recogida en otros países es que los varones tienden a enviar remesas en un mayor porcentaje que las mujeres, fenómeno que parece constituir el correlato a la observación de que cuando el hogar de origen tiene jefatura femenina aumenta la probabilidad de que éste reciba remesas.

Finalmente, si bien el porcentaje de emisores es levemente más alto entre los que no tienen educación terciaria (33% frente a 28%), los datos no confirman la hipótesis de que el envío de remesas está asociado negativamente con el nivel educativo de los emigrantes, ya que se encuentra (aun controlando por la edad) que no existe asociación estadísticamente significativa entre el nivel educativo y el envío de contribuciones económicas desde el exterior a sus hogares de origen.

**Cuadro 3. Perfil de los emigrantes recientes que envían o no transferencias económicas a sus hogares en Uruguay**

<i>Características</i>	<i>Envía transferencias económicas</i>	
	<i>SÍ</i>	<i>NO</i>
Total	31,9	68,1
<i>Grupos de edad al partir*</i>		
15-29	32,0	68,0
30-44	27,3	72,7
45 y más	44,2	55,8
<i>Sexo*</i>		
Varón	35,7	64,3
Mujer	26,4	73,6
<i>Parentesco*</i>		
Cónyuges, padres y suegros	57,1	42,9
Hijos, yernos, nueras y nietos	30,3	69,7
Otros y no parientes	21,0	79,0
<i>País destino*</i>		
Argentina	10,4	89,6
España	34,8	65,2
Estados Unidos	49,6	50,4
Otros	14,7	85,3
<i>Nivel educativo</i>		
Primaria y Secundaria primer ciclo	33,9	66,1
Secundaria segundo ciclo	32,9	67,1
Estudios terciarios	27,7	72,3
<i>Actividad económica*</i>		
Trabaja	36,3	63,7
No trabaja	17,4	82,6

\* Asociación estadísticamente significativa con un 99% de confianza.

Fuente: Elaboración en base a Encuesta de Hogares Ampliada 2006, cuarto trimestre

## El impacto de las remesas en los ingresos de los hogares y en la reducción de la pobreza

Independientemente de la proporción de hogares receptores de remesas, interesa también indagar en la cuantía del aporte de dichas transferencias para los ingresos de los hogares y, en términos agregados, en la reducción de la incidencia de la pobreza.

El aporte de las remesas es de 13,5% (en promedio) del total de los ingresos de los hogares que las reciben. La desviación típica de los datos es 17,9%, lo cual indica una cierta dispersión, pero muestra también que para la gran mayoría de los hogares que reciben remesas, éstas constituyen una parte minoritaria de su ingreso total. Más precisamente, obsérvese que la mediana es 6,1%, de modo que para la mitad de los hogares que reciben remesas, éstas representan el 6,1% o menos de su ingreso (cuadro 4).

Estas cifras son notoriamente más bajas que las observadas para el promedio de países de Latinoamérica para los que se dispone de información, donde se aprecia que las remesas significan en promedio la tercera parte de los ingresos del hogar (véase cuadro 1). Al mismo tiempo, para el año 2002 en Uruguay se observaba que el aporte promedio para los hogares receptores era de 45%, con un monto de remesas promedio por hogar receptor que casi triplicaba al actual (300 y 113 dólares respectivamente). Como se explicó anteriormente, estas diferencias parecen estar asociadas a que en 2002 la encuesta de hogares no captaba a los hogares que recibían remesas en pequeñas cantidades, debido a la falta de una pregunta explícita sobre si el hogar era receptor de transferencias económicas enviadas desde el exterior.

En el cuadro 4 también se presentan algunas características de los hogares y de sus jefes en función de la proporción que representan las remesas en los ingresos mensuales de los hogares.

Se puede observar que los hogares unipersonales o monoparentales, hogares con jefes menores de 25 años, mujeres y desocupados, tienden a recibir más aportes en términos porcentuales con relación al ingreso total del hogar, que aquellos que reciben remesas pero no tienen tales características.

Del cuadro 4 se desprende que no existen diferencias significativas según características socioeconómicas en la proporción que representan las remesas sobre el ingreso del hogar. En particular, no parecen existir diferencias sustanciales por nivel educativo o estatus ocupacional del jefe de hogar en la proporción de las transferencias recibidas. La hipótesis de que las remesas pesan más en los estratos

**Cuadro 4. Estadísticos de la proporción que representan las remesas en el ingreso total del hogar según diversas características de los hogares que reciben remesas**

<i>Características</i>	<i>Estadísticos de la proporción que representan las remesas</i>				
	<i>Media</i>	<i>Percentil 25</i>	<i>Mediana</i>	<i>Percentil 75</i>	<i>Desvío estándar</i>
Total	13,5	2,4	6,1	16,7	17,9
<i>Sexo del jefe</i>					
Hombre	10,6	2,1	5,0	13,5	14,4
Mujer	16,2	2,8	7,6	20,9	20,3
<i>Edad del jefe</i>					
15-24	20,9	2,5	8,0	34,3	25,3
25-44	14,4	2,2	5,7	16,6	20,1
45 y más	12,9	2,5	6,2	16,6	16,6
<i>Estructura del hogar</i>					
Unipersonal	16,5	3,4	8,6	21,7	19,3
Biparental	9,9	2,1	5,0	11,8	13,4
Monoparental	18,9	2,8	8,7	24,8	23,4
Extendido, compuesto o sin núcleo conyugal	11,9	2,1	4,7	15,7	15,7
<i>Nivel educativo del jefe</i>					
Hasta Secundaria/UTU Básico	13,1	2,3	5,8	16,7	17,2
Secundaria/Técnica 2do. ciclo	14,6	2,5	7,0	18,2	18,9
Terciario	13,4	2,5	5,4	16,3	18,9
<i>Condición de actividad del jefe</i>					
Ocupado	10,6	2,1	5,0	12,5	14,2
Desocupado	20,6	3,2	10,0	26,9	25,4
Inactivo	17,0	2,9	8,8	21,8	20,7
<i>Quintiles de ingreso per cápita</i>					
Quintil 1	12,1	2,3	5,8	15,3	15,1
Quintil 2	12,0	2,1	5,4	13,9	16,6
Quintil 3	11,9	2,4	5,7	16,3	14,6
Quintil 4	14,5	2,7	6,7	18,4	18,1
Quintil 5	17,0	2,5	6,4	21,6	23,3
<i>Medida de estratificación vertical</i>					
Hogar pobre por NBI y/o ingresos	13,3	2,5	6,8	17,9	16,2
Hogar no pobre a 1 ó 2 líneas de pobreza	12,6	2,4	5,7	16,3	16,4
Hogar no pobre a 3 o más líneas de pobreza	16,0	2,4	6,4	19,1	21,6

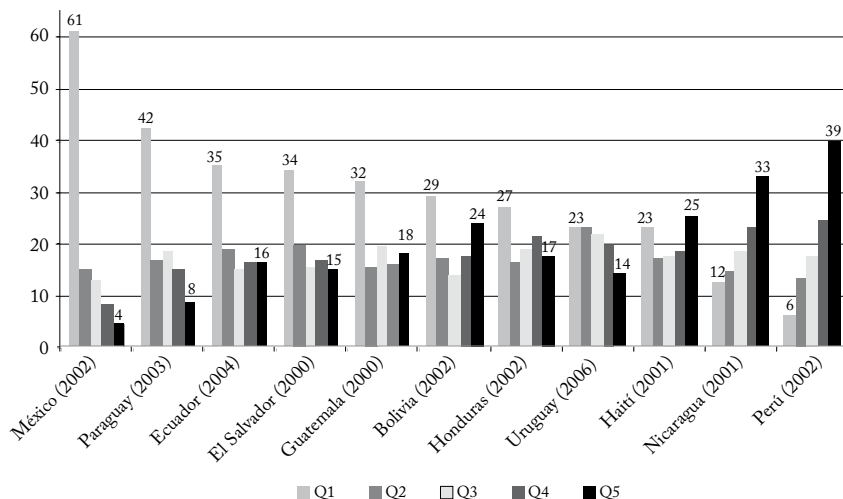
Fuente: Elaboración en base a Encuesta de Hogares Ampliada 2006



más bajos que las reciben, no es confirmada por estos datos, sino que la evidencia más bien muestra lo contrario: el aporte de las remesas al ingreso del hogar tiende a ser levemente más alto en los hogares ubicados en los quintiles más ricos.

Si se compara la distribución de los hogares receptores de remesas según quintiles de ingreso per cápita (excluidas las remesas) se puede ubicar a Uruguay como un caso intermedio entre dos polos opuestos constituidos, por un lado, por los países donde los hogares receptores se concentran en los sectores más pobres (principalmente México y en menor medida El Salvador), y por otro lado, por aquellos países donde las remesas tienden a percibir las los hogares situados en los quintiles de ingreso más ricos (Nicaragua y Perú). En efecto, al observar el gráfico 3 es posible afirmar que nuestro país presenta una distribución relativamente homogénea en todos los quintiles de ingreso, aunque la mayor proporción de hogares receptores en los primeros dos quintiles puede abonar la hipótesis de que el caso uruguayo en este indicador se asemeja más al primer grupo de países. Por otra parte, la distribución relativamente homogénea según quintiles de ingreso es una característica que el mencionado informe del Banco Mundial identifica como de un tercer grupo de países (Bolivia, República Dominicana y Haití)

**Gráfico 3. Distribución de los hogares que reciben remesas por quintiles de ingreso sin considerar las remesas, países y años seleccionados (en porcentaje)**



Fuente: Elaboración en base a la Encuesta de Hogares Ampliada 2006 y Fajnzylber y López, 2007

donde quienes reciben remesas están repartidos casi equitativamente entre los hogares de los quintiles superiores e inferiores del ingreso, pero con una distribución en forma de U (es decir, las remesas fluyen en mayor proporción en dirección al 20% más pobre y al 20% más rico de la población y en menor medida hacia los tres quintiles del medio).

Otro ejercicio de interés para evaluar los efectos del envío de remesas consiste en estimar cuánto ayudan a reducir el nivel de pobreza. Dado el relativamente bajo porcentaje de hogares que reciben remesas (2,8% del total), su efecto en la reducción del nivel de la pobreza de la población total del país es escaso: los hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza serían el 17,2% del total de no mediar la existencia de remesas, mientras que contabilizando las remesas la incidencia de la pobreza desciende a 16,9%. Es decir que sólo un 0,3% de los hogares uruguayos supera la línea de pobreza gracias al aporte de las transferencias económicas recibidas desde el exterior. Ahora bien, si sólo se consideran a los hogares que reciben remesas, la disminución de la proporción de hogares pobres es significativa: sin remesas la incidencia de la pobreza entre estos hogares sería del 22,9%, mientras que con remesas el porcentaje de hogares pobres desciende a 14,8% (cuadro 5).

Los resultados observados para Uruguay en cuanto al efecto de las remesas familiares en la reducción de la pobreza son consistentes con la evidencia obtenida para otros países de la región, donde se encuentra un efecto de las transferencias relativamente bajo: en ningún país la incidencia de la pobreza baja cinco o más puntos porcentuales debido al impacto de las remesas, y en la gran mayoría, el efecto agregado se limita a no más de dos puntos porcentuales.

**Cuadro 5. Impacto de las remesas sobre la proporción de personas pobres.  
Países seleccionados de América Latina y Caribe, alrededor del 2002,  
y Uruguay año 2006**

<i>País y año</i>	<i>Incidencia de la pobreza</i>		<i>Efecto de las remesas en la pobreza*</i>	
	<i>Todos los hogares</i>	<i>Hogares receptores</i>	<i>Todos los hogares</i>	<i>Hogares receptores</i>
Bolivia 2002	61,3	44,9	-0,5	-15,2
Ecuador 2004	52,6	32,0	-1,8	-27,8
El Salvador 2000	38,7	32,8	-4,3	-22,3
Guatemala 2000	58,8	44,6	-1,8	-18,3
Haití 2001	94,5	88,1	-2,0	-7,3
Honduras 2002	57,0	34,2	-3,0	27,2
México 2002	28,0	35,7	-2,0	-33,7
Nicaragua 2001	58,9	37,2	0,8	-5,4
Paraguay 2003	47,0	48,2	-0,7	-17,9
Perú 2002	43,7	9,2	-0,4	-13,5
Rep. Dominicana 2004	50,0	37,7	-4,0	-17,4
Uruguay 2006	17,2	22,9	-0,3	-8,1

\* El efecto se calcula como la diferencia entre la incidencia observada de la pobreza menos la incidencia estimada de la pobreza excluyendo los ingresos por remesas.

Fuente: Elaborado en base a datos de Acosta, Fajnzylber y López, H. 2007 y procesamiento de Encuesta de Hogares Ampliada 2006

## Conclusiones

Los resultados de este estudio permiten concluir, con relación al perfil demográfico de los hogares receptores y de los emigrantes recientes que las envían, que los hallazgos van en sintonía con la evidencia internacional: los varones tienden a ser los emisores de remesas y las mujeres las receptoras. En cuanto al perfil socioeconómico, los hogares pobres tienden a recibir remesas en una mayor proporción que los hogares no pobres, pero también son los que más han perdido perceptores de ingreso a consecuencia de la emigración de alguno de sus miembros.

Al mismo tiempo, cuando se analiza el peso de las remesas en los ingresos de los hogares, se concluye que no existen diferencias signi-

ficativas según la condición de pobreza de los hogares, y para la gran mayoría de los hogares que reciben remesas, éstas constituyen una parte minoritaria de su ingreso total. También se ha encontrado que las remesas inciden escasamente en la reducción de la proporción de hogares bajo la línea de pobreza, dada la baja proporción de hogares que las reciben (2,8%) y el escaso aporte promedio al ingreso de los hogares receptores (13%).

El análisis realizado permite sostener la plausibilidad de la hipótesis que en aquellos países, como Uruguay, donde la emigración se procesa predominantemente a través del traslado de grupos familiares completos, la incidencia de los hogares receptores de remesas tiende a ser relativamente baja, significando además un componente menor del presupuesto de los hogares.

Una segunda hipótesis plausible es que parece existir una relación entre, por un lado, el perfil educativo y la participación en el mercado de trabajo de los emigrantes sudamericanos, y por otro, el volumen de las remesas. Las remesas son menores hacia los países cuyos emigrantes tienen una posibilidad mayor de insertarse en las sociedades receptoras, y cuyos proyectos son más independientes de los de los familiares que quedan en el país de origen (Pellegrino, 2006). Este parece ser el caso uruguayo, ya que históricamente se ha observado una selectividad positiva de los migrantes por educación y estatus ocupacional.

Por último, cabe destacar que al menos para el caso uruguayo se requiere, para avanzar hacia una comprensión más cabal del fenómeno de las remesas, la realización de estudios que incorporen metodologías de análisis más finas, tendientes a realizar una evaluación de los efectos económicos y sociales de las remesas.

## Bibliografía

- Acosta, P., Fajnzylber, P., y López, H. (2007) «The Impact of Remittances on Poverty and Human Capital: Evidence from Latin American Household Surveys» en Ozden, C. y Schiff, M. (eds.). *International Migration, Economic Development & Policy*, World Bank, Washington.
- Borraz, F. y Pozo, S. (2007) «Remittances in Uruguay» en *Revista de Ciencias Empresariales y Economía*, Universidad de Montevideo, año 6.
- Canales, A. (2006) «Migración, remesas y desarrollo. Mitos y realidades». Comentario en la Mesa Migración y Desarrollo, Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Madrid.
- CEPAL (2006) *Panorama Social de América Latina 2005*, Santiago de Chile.
- Fajnzylber, P. y López H. (2007) «Cerca de casa: el impacto de las remesas en el desarrollo de América Latina», disponible en <<http://siteresources.worldbank.org/ELSALVADOR/INSPANISH/EXTN/Resources/RemesasSV.pdf>>. Consultado el 8 de julio de 2008.
- Hernández, D. y Ravecca, P. (2006) «Emigración, capital social y acceso al bienestar en entornos vulnerables» en *Cuadernos del CLAEH* N.º 92, Montevideo.
- Koolhaas, M. y Prieto, V. (2009) «Uruguayos en España: características sociodemográficas diferenciales y vínculos con los familiares y amigos que permanecen en Uruguay». Ponencia presentada al XVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Macadar, D. y Pellegrino, A. (2007) «Informe de migración internacional. Encuesta Nacional de Hogares Ampliada», Instituto Nacional de Estadística (INE), Montevideo.
- Ozden, C. y Schiff, M. (eds.) (2007) *International Migration, Economic Development & Policy*, World Bank, Washington.
- Pellegrino, A. y Koolhaas, M. (2008) «Migración internacional: los hogares de los emigrantes recientes» en C.Varela (ed.), *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XX*, Montevideo, FCS-UNFPA, Ediciones Trilce.
- Pellegrino, A. (2006) «La migración calificada en América Latina», Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Madrid.
- Pellegrino, A. y Vigorito, A. (2005a) «Emigration and Economic Crisis: Recent Evidence from Uruguay» en *Revista Migraciones Internacionales*, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- (2005b) «Estrategias de sobrevivencia ante la crisis. Un estudio de la emigración uruguaya en 2002» en *Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*.
- (2003) «Informe sobre emigración y remesas en Uruguay». Informe de consultoría realizado para el Banco Interamericano de Desarrollo (mimeo).
- Portes, A. (2001) «Debates y significación del transnacionalismo de los inmigrantes» en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 16, n.º 49, 2001. Extraído y traducido de *Global Networks*, vol.1, n.º 3, julio 2001.
- Reher, D. (dir); Cortés Alcalá, L.; González Quiñonez, F.; Requena, M.; Sánchez Domínguez, M.I.; Sanz Gimeno, A.; Stanek, M. (2008) «Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes», Madrid, Instituto Nacional de Estadísticas-Universidad Complutense.

